ILCEA

Revue de l'Institut des langues et cultures
d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie

18 | 2013

Les frontières dans le monde hispanique

Las fronteras septentrionales del Pacífico americano: españoles, rusos e ingleses en la conquista de la Alta California

Northern Border American Pacific: Spanish, Russian and English in the Conquest of California High

Ignacio Ruiz Rodríguez

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/ilcea/2058>

DOI: 10.4000/ilcea.2058

ISSN: 2101-0609

Editor

UGA Éditions/Université Grenoble Alpes

Edición impresa

ISBN: 978-2-84310-251-6

ISSN: 1639-6073

Referencia electrónica

Ignacio Ruiz Rodríguez, « Las fronteras septentrionales del Pacífico americano: españoles, rusos e ingleses en la conquista de la Alta California », *ILCEA* [En línea], 18 | 2013, Publicado el 11 julio 2013, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/ilcea/2058> ; DOI : 10.4000/ilcea.2058

Este documento fue generado automáticamente el 20 abril 2019.

© ILCEA

Las fronteras septentrionales del Pacífico americano: españoles, rusos e ingleses en la conquista de la Alta California

Northern Border American Pacific: Spanish, Russian and English in the Conquest of California High

Ignacio Ruiz Rodríguez

- 1 A día de hoy, son muy pocos los que desconocen la existencia de unas más que importantes tierras en la zona más oeste de Canadá o los Estados Unidos de América, que portan nombres profundamente hispanos, como son los casos de las ciudades de San Francisco, Monterrey, San Diego o Sacramento; o Estados norteamericanos como Nuevo México, California o Texas; así como puntos geográficos tales como Bahía Bodega o Bahía Bucareli, así como otras referencias geográficas que se convierten en firmes testimonios de una de las más importantes empresas de incorporación territorial, en el seno de la Monarquía Hispánica.
- 2 Más extraño será que aquellas mismas personas conozcan a qué motivo real vino a deberse esa inmensa epopeya, que se desarrollara en las últimas décadas del siglo XVIII, a consecuencia de la cual se erigiesen aquellas ciudades o se diese nombre a tantos y destacados apéndices geográficos, máxime cuando prácticamente hasta inicios del siglo XVIII todavía se pensaba que la península de California era una isla, incluso desde la cual nacía el todavía buscado *Estrecho de Anián* o *Paso del Noroeste*, a través del cual se desarrollaría una vía navegable, que enlazara a la Metrópoli con tierras de Asia por América del Norte. Resulta cuando menos sorprendente el conocer que cuando la costa del Atlántico Norteamericano había sido ya perfectamente cartografiada en el siglo XVI, la del Pacífico septentrional fue ciertamente una incógnita hasta bien entrado el siglo XVIII.

Los embajadores españoles ante la Corte Rusa

- 3 Estamos plenamente convencido de que en numerosas ocasiones los historiadores se han debido preguntar a qué circunstancias respondió esta, ciertamente novedosa, movilización de efectivos materiales y humanos, que a la postre fueron los encargados de la erección de lo que hoy son esas tan importantes localidades norteamericanas, así como la exploración de su litoral hasta Alaska, o la entrada en contacto con tribus norteamericanas, que hasta ese momento habían permanecido al margen de la presencia del hombre blanco, y en donde los puertos de San Blas y Nootka vinieron a convertirse en los principales puntos neurálgicos, máxime cuando la primera cartografía de aquellas tierras fue la que realizase Juan Francisco de la Bodega y Quadra, en el año 1791, apenas dos décadas antes del inicio del proceso de emancipación de la América Hispánica, y cuyo mapa se conserva en la actualidad en la Biblioteca Nacional de España.
- 4 El origen de todo ello lo encontramos lejos, muy lejos de América o, incluso, de la capital de la Monarquía, de Madrid, ya que éste se encuentra en Rusia. A ello dedicaremos las primeras páginas de este artículo¹.
- 5 Cuando se iniciaba el siglo XVII, y con la excepción llamado *Periodo Tumultuoso*², se iniciaba en el seno del Imperio Ruso un amplio proceso de exploración y ocupación de las tierras de Siberia. Había para ello un fin principal: la empresa de las peleterías, cuyos principales beneficiarios inmediatos habrían de ser los cosacos. Así, mientras éstos llegaban desde la zona de los Urales del Sur, una nueva oleada de rusos se instalaba en aquellas tierras tras cruzar el océano Ártico. En base a ello, en 1607 se fundaba el asentamiento de Turujansk, en el norte del río Yenisey, cerca de la desembocadura del río Tunguska Inferior, y en 1619 el fuerte de Yeniseysky, en la mitad del curso del Yenisey, en la desembocadura del río Tunguska Superior. Poco después, en 1620 un grupo de cazadores de pieles encabezado por el Demid Sofonovich Pyanda³ Demid había partido desde Turujansk, en lo que vino a convertirse en un viaje muy prolongado.
- 6 Merced a estas citadas expediciones, junto a otras, ya a mediados del siglo XVII Rusia prácticamente había diseñado sus fronteras del Este, muy similares a las actuales, habiendo explorado la práctica totalidad de Siberia —desde Kolima al Cabo Este—, el estrecho de Bering y el río Anadyr. Quedaban las tierras situadas al Este de Kamtschatka y algunas regiones al norte del Círculo Polar Ártico, que más pronto que tarde habrían de ser igualmente objeto de atención por parte de éstos. No tardarían en poder un pie en la América Septentrional.
- 7 Al respecto de ello, resulta interesante indicar cómo la diplomacia española no había permanecido ignorante de cuanto acontecía, ya que había venido informando, desde hacía varios años, de ese interés de los rusos por participar activamente en la colonización de América. En este sentido baste analizar el contenido del expediente remitido a Madrid por su representante ante la corte zarista, y que contiene una amplia información sobre los distintos descubrimientos rusos en América, en base a las expediciones que habían realizado desde Kamtschatka⁴. En este sentido, en su seno encontramos los siguientes documentos:
 carta del marqués de Almodóvar a Ricardo Wall, en donde se informa de las expediciones realizadas hasta ese momento por los rusos a las costas americanas desde Kamtschatka (Petersburgo, 7 de octubre-26 de noviembre de 1761);

carta del vizconde de la Herrería al marqués de Grimaldi, dando cuenta de los viajes hechos por varios comerciantes rusos, que dicen haber llegado a las costas de América (Petersburgo, 19-30 de marzo de 1764);

carta del vizconde de la Herrería al marqués de Grimaldi, dando cuenta de la expedición que se estaba preparando en Rusia, al Mendo del alemán Bleusner, para ir a las costas de América (Petersburgo, 7-18 de septiembre de 1764);

carta del vizconde de la Herrería al marqués de Grimaldi, dando cuenta de que los rusos continuaban con sus proyectos de llegar a América (Moscú, 20-31 de noviembre de 1767);

minuta de oficio al marqués de Croix, para que éste posteriormente advierta al gobernador de California, para que estuviese en máxima alerta por los posibles intentos de los rusos de llegar a aquellas costas (El Pardo, 23 de enero de 1768);

carta del conde de Lacy al marqués de Grimaldi, enviándole copia de la traducción al francés de una orden rusa recibida en Kamtschatka concerniente a cierto tratado con los ingleses (San Petersburgo, 11-22 de octubre de 1772);

carta del conde de Lacy al marqués de Grimaldi dando cuenta del viaje realizado en 1769 por un oficial de marina ruso llamado Chericov, el cual regresó en 1771 diciendo que había estado en América (San Petersburgo, 27 de enero-7 de febrero de 1773);

carta del conde de Lacy al marqués de Grimaldi, dando cuenta de todas las expediciones rusas realizadas hasta esa fecha, a la costa de América (San Petersburgo, 8-19 de marzo de 1773);

oficio de Julián de Arriaga al marqués de Grimaldi, para que informe al virrey de Nueva España de lo comunicado por el embajador en Rusia sobre las expediciones rusas (Palacio, 11 de abril de 1773);

carta del conde de Lacy al marqués de Grimaldi, remitiendo una carta geográfica, y dando cuenta de las noticias adquiridas por un comerciante de Kamtschatka llamado Popov, de los establecimientos rusos en América (San Petersburgo, 12-23 de abril de 1773);

carta del conde de Lacy al marqués de Grimaldi, dando cuenta de que el gobierno ruso tenía el proyecto de invadir China y Japón, para lo cual estaba formando un ejército a cuyo mando se había destinado al inglés Lloyd (San Petersburgo, 26 de abril-7 de mayo de 1773);

carta del conde de Lacy al marqués de Grimaldi, remitiendo dos ejemplares de la carta geográfica ya corregida y una lista de las mercancías que la compañía de comercio rusa exporta de Asia y Europa a sus establecimientos de América (San Petersburgo, 26 de abril-7 de mayo de 1773);

carta del conde de Lacy al marqués de Grimaldi, dando cuenta del dictamen del profesor Haller, sobre los descubrimientos rusos en América (San Petersburgo, 30 de abril-11 de mayo de 1773);

carta del conde de Lacy al marqués de Grimaldi, remitiendo un calendario publicado en Rusia, conteniendo una carta geográfica y una relación en alemán de los descubrimientos realizados por los rusos en el archipiélago de Kamtschatka (San Petersburgo, 14-25 de enero de 1774);

minuta de oficio de Julián de Arriaga, remitiéndole copias de las cartas del conde de Lacy y las cartas geográficas para que, si así lo estima conveniente, informe de ello al virrey de Nueva España (Aranjuez, 30 de abril de 1774);

calendario geográfico para el año de Christo de 1774 —San Petersburgo— impreso por la Academia Real de las Ciencias. Además contiene una sucinta relación del Archipiélago del Norte nuevamente descubierto (1774).

- 8 Fruto de aquellos informes, y como no podía ser de otra manera, no tardaron en encenderse todas las alarmas en Madrid, ordenándose inmediatamente al virrey de Nueva España que emprendiese de manera inmediata las acciones que creyese convenientes para, por un lado, averiguar si realmente era cierto que habían llegado los rusos al Continente Americano y, por otro y en el caso de ser esto así proceder a expulsarles de esos asentamientos, en el pleno convencimiento de que se habían realizado de manera ilegal, al tratarse de tierras bajo soberanía española. Estamos ante el inicio de lo que vino a ser una enorme y magna empresa: la de los viajes realizados por mar y tierra al Norte de la California, pero igualmente nos encontramos ante una nueva visión del derecho internacional en tierras de América, ya que el contenido de las famosas Bulas Alejandrinas carecían ahora de sentido ante naciones desvinculadas del poder pontificio en la tierra y, por otro lado, el igualmente célebre Tratado de Tordesillas tampoco podría ser exhibido ante otras potencias colonizadoras, como era en este supuesto el caso de Rusia.
- 9 En efecto, puesto el gobierno español en aviso sobre las tentativas que tenían tanto el zar como determinadas compañías rusas por asentarse en las costas septentrionales de la California. Para ello, había facilitado el marqués de Croix la pronta ejecución de las ideas del monarca, puesto que incluso antes de recibir esas órdenes ya había designado un gobernador político y militar de la California, el cual sería el encargado último de ejecutar la operación en esas tierras, al cual se le había advertido que la mantuviera bajo la obediencia del soberano español, la conservara en paz y, además, diese el correspondiente aviso de cualquiera novedad que ocurriese.
- 10 Rápidamente se pusieron en marcha los necesarios preparativos para acometer tan importante expedición, disponiendo el propio visitador Gálvez que la misma fuese ejecutada con inmediatez. Finalmente, partía desde de la ciudad de México el día 9 de abril de 1768, llegando al mes siguiente al puerto de San Blas,

astillero y población erigidos nuevamente sobre la costa de Nueva Galicia⁵, en la Mar del Sur, en donde se habían fabricado las embarcaciones destinadas a la navegación y comercio de la Sonora, y en la actualidad se estaban construyendo otros buques de debían, según intenciones de este gobierno, servir a la comunicación y trato de la California⁶.
- 11 La preocupación del marqués de Croix, sobre la protección y custodia de las costas de la California, habían venido, casi de improviso, a convertirse en uno de sus principales objetivos políticos. Queda claro que una nueva época había nacido en la Nueva España: la de las expediciones exploratorias a la costa septentrional del Océano Pacífico. Los retos eran inmensos y también lo vendrían a ser los resultados, ya que como consecuencia directa o indirecta de estos viajes, entrarían los españoles en contacto con civilizaciones indígenas hasta ese momento desconocidas, se erigirían numerosas localidades en una frontera que paulatinamente se iba desplazando hacia el norte de América, se entraría en contacto con rusos e ingleses en una rivalidad constante por el control de determinados territorios. En resumidas cuentas: la Monarquía Hispánica se vino a engrandecer sobre la base de una proyección todavía más universal de su legado histórico, ahora en tierras Norteamericanas.
- 12 Sobre ello, y en clara consonancia con los informes que habían sido recibidos, en primer lugar en Madrid y, más tarde, en México, pronto se pondría en marcha la primera de aquellas expediciones dirigidas a certificar la presencia de la Monarquía Hispánica en tierras del Pacífico norteamericano, siendo la primera de ellas la protagonizada por

Gaspar de Portolá Rovira, en 1769⁷, el cual pasará a la historia por ser el promotor de la creación de las primeras ciudades en aquellas tierras norteamericanas.

- 13 Mientras tanto, desde la Granja de San Ildefonso, el 4 de agosto de 1772, se firmaba por el rey Carlos III una importante instrucción dirigida al conde de Lacy, en la cual se le informaba de cómo debería desarrollar sus actuaciones al frente de la importante misión, que a partir de ese momento desarrollaría en la corte de Rusia, en calidad de ministro plenipotenciario de la Monarquía Hispánica ante la emperatriz de Rusia, Catalina II⁸, en donde los asuntos de política general en Europa y el Mediterráneo tenían una especial significación, todo ello sin menospreciar uno de especial interés para España: la situación que en esos momentos se planteaba con respecto a la Alta California. Para ello le volvía a insistir en las ya pretéritas instrucciones portadas por el marqués de Almodóvar, así como al contenido de la correspondencia mantenida entre éste y la Corte. A este respecto, el rey indicaba que en aquellos papeles hallaría con inmediatez otro objeto que demandaba su desvelo y atención: el de los viajes que los rusos habían realizado en varias ocasiones a California.
- 14 En este sentido, le indicaba a Lacy que no se debía perder de vista estos proyectos, procurando con maña y disimulo comprobar si se habían repetido tales expediciones, con qué éxito; o si, simplemente, se había abandonado esa idea, «cuyos progresos importa mucho que los impidamos».
- 15 De este modo, se le informaba de primera mano que con tal efecto se había mandado formar y realizado una expedición a aquellos parajes, formando en sus costas varios establecimientos, habiéndose conformado a tal efecto carta geográfica de ellas, que se le adjuntaba juntamente con la instrucción a los efectos oportunos.
- 16 Sus actuaciones no tardarían en tener sus primeros frutos, ya que desde San Petersburgo, el 22 de octubre de 1772, el conde de Lacy se dirigía al marqués de Grimaldi, para informarle de la recepción de una carta geográfica que contenía el resultado de las expediciones y establecimientos hechos en las costas de las Californias,
con el diario impreso de los viajes practicados de orden del virrey de México, marqués de Croix, y un extracto de noticias de Puerto de Monterrey, previniéndome que como los rusos han hecho en varias ocasiones viajes a la California con mejor éxito que otras naciones, procure con mano y disimulo saber si se han repetido tales expediciones, cual ha sido su éxito o si se ha abandonado esta idea, cuyos progresos importa mucho que los impidamos⁹.
- 17 Con todo, la importancia del asunto de californiano seguía en la mente de la política española, y así se deduce inmediatamente en el documento, cuando Lacy afirma que
[...] estaré a la mira de cuanto pueda dar alguna luz, así para aclarar el motivo de la inquietud que ha mostrado la Rusia en ese tiempo, como cualquier otra idea que pueda tener en adelante para extender sus descubiertas por esos parajes¹⁰.
- 18 Para una más acertada actuación, Lacy solicitaba al ministro español que tuviese a bien informarle acerca de la fecha de las primeras órdenes dadas al marqués de Croix, sobre la idea de realizar las dos expediciones de mar y tierra en las partes septentrionales de la California, puesto que esa posibilidad, combinada con otras análogas habrían de permitir, con el tiempo, las probabilidades que procuraba verificar sobre aquel asunto, como igualmente
si con las primeras palabras del diario histórico en que se dice que noticioso el alto gobierno de España de las repetidas tentativas de una nación extranjera sobre las costas septentrionales de la California, es la Rusia la que se denota por esa interpretación¹¹.

- 19 Finalizaba su carta el embajador en informando en relación a un hecho singular, el cual le constaba resultar ser verídico. Se trataba, básicamente, de que soberana rusa había indicado al almirante Knaules, mirando la carta geográfica de sus dominios,
- que si el Asia es continente de la América extendería sus conquistas en esta parte del Globo, y que si hay solo un canal que las divide, como lo pretenden los navegantes rusos, entonces intentaría sus descubiertas por mar. S.M. pregunta muy a menudo al dicho almirante, si hay noticias de las expediciones por tierra proyectadas, por los ingleses del lado del Canadá, para ir por tierra al Mar del Sur¹².
- 20 En una nueva misiva remitida desde San Petersburgo, se dirigiría otra vez más Lacy a Grimaldi, el 7 de febrero de 1773, para informarle como esos días había conocido que en el año 1769 había emprendido un oficial de marina ruso, llamado Chirikov¹³ la continuación de las expediciones emprendidas por Rusia entre el territorio de Kamtschatka y América. Nuevamente, el 19 de marzo de 1773, escribía Lacy a Grimaldi, para informarle a través de una carta cifrada, sobre las últimas novedades que habían llegado a su conocimiento, en relación al asunto de las expediciones rusas a tierras americanas. En este sentido, indicaba que habiendo empleado el mayor desvelo para averiguar que
- suceso ha tenido esta nación, en sus expediciones entre el Kamtschatka y la América, en qué tiempo las ha hecho, el nombre de los sujetos que ha empleado en ellas, y qué ventajas y descubiertas les han procurado.
- 21 No había tiempo alguno que perder. De este modo, desde el Palacio Real, el 11 de abril de 1773, se remitía una nota al marqués de Grimaldi, a través de la cual se le comunicaba que consiguiente al oficio del 6 del corriente, debería instruirse inmediatamente al virrey de Nueva España sobre las noticias remitidas por Lacy desde la corte de Rusia, en relación a los descubrimientos que estaban desarrollando los rusos en tierras de California.
- 22 Mientras tanto continuaban llegando nuevos informes desde la corte Rusa, como el que portaba fecha de 23 de abril, en donde Lacy remitía a Grimaldi una carta cifrada, en la que se contenía una carta geográfica que los rusos acababan de confeccionar, en donde se especificaban los descubrimientos que habían realizado en la América Septentrional. Añadía, que los rusos no habían querido publicar sus descubrimientos posteriores, ni las noticias que el embajador español en Rusia ya conocía, y de las cuales había dado debida cuenta en la carta remitida a Grimaldi en la misiva que le enviase el 19 de marzo; como tampoco habían querido mencionar los establecimientos que erigidos en aquellos parajes. Además de los avisos ya comunicados al ministro español, informaba Lacy que había llegado a aquella corte un habitante de Kamtschatka, llamado Popow, al que calificaba como «hombre de razón», al cual habían hecho interrogar el embajador español y el citado Durand, habiendo dado nuevos datos tanto sobre la costa de América como sobre las islas adyacentes. Concluía Lacy indicando que conforme a los informes aportados, resultaba la certeza del paso por el noroeste para las Indias Orientales y Occidentales, así como la existencia de establecimientos rusos en la California e islas del Mar de Kamtschatka.
- 23 Cuatro días después, el 11 de mayo, nuevamente se dirigía Lacy a Grimaldi en el ánimo de informarle de que, habiendo comunicado la emperatriz rusa al famoso profesor de la Academia Rusa Haller, parte de sus descubrimientos en la América, éste había representado en una memoria detallada, a través de la cual aconsejaba que cuando se encontrase el país pacificado se enviase a una parte de la escuadra rusa del Archipiélago. La idea era ir a través del Cabo de Buena Esperanza y volver al Kamtschatka, en cuyos puertos podía repararse de su largo viaje, para poder seguir más tarde con sus conquistas,

que tantas ventajas proporcionarían a ese imperio. En opinión de Haller, los rusos tenían más derecho que ninguna otra potencia a la posesión de América, puesto que, alegaba, antiguamente aquel territorio se había poblado con habitantes de Siberia,

en donde se hacía todo el comercio de drogas que se venían en la feria de Novogorod interrumpida por las incursiones de los tártaros y por haberse hecho dueños los holandeses de las Islas Molucas. Como tengo certeza de este dictamen, por disparatado que parezca, me ha parecido necesario ponerlo en la inteligencia de V.E., pues aquí nada se tiene por imposible, por más difícil y arriesgado que parezca

¹⁴.

- 24 Como no podía ser de otra manera, máxime tratándose de una cuestión de estado, desde el Real sitio de Aranjuez, el 13 de junio de 1773, se informaba de todo ello al Secretario de Estado de Marina e Indias, nuestro ya conocido Julián de Arriaga y Ribera, de cuya mano se seguiría informando al virrey de Nueva España.
- 25 En efecto, bajo la referencia de «expedientes relativos a los establecimientos de Californias, y expediciones de reconocimiento en la costa septentrional de ellas, desde el Puerto de San Blas»¹⁵, comienzan una serie de informes españoles que, de un lado al otro del Atlántico, se iban confeccionando y que tenían como eje central la actividad que pretendían desarrollar, o ya desarrollaban, los rusos en tierras americanas o sus cercanías.
- 26 Desde el real sitio de Aranjuez, el 14 de enero de 1773, por orden del Rey, se remitía al ministro Jorge Juan el mapa remitido a la corte española por Lacy, en donde como ya conocemos se encontraban señalados los establecimientos, que habían erigido los rusos tanto en varias islas de la América Septentrional, como en el propio Continente Americano.
- 27 Unos meses más tarde, el 6 de abril de ese mismo año, Grimaldi remitía a Arriaga una copia de la carta que su ministro en la corte de Rusia le había hecho llegar, para que enterándose de las noticias que aportaba de una expedición de los rusos, en continuación de los descubrimientos que ya habían realizado en América, informase con prontitud al virrey de México. Unos días más tarde, al 11 de abril, se indicaba a Grimaldi que como consecuencia del oficio recibido el día 6, se instruiría con urgencia al virrey de Nueva España, de las noticias que manifestaba la copia de carta del ministro del rey en la corte de Rusia. Ese mismo día 11 de abril era remitida al virrey de Nueva España la citada copia de la carta de Lacy. Nuevamente, seis días más tarde y nuevamente desde Madrid, se enviaba al virrey de Nueva España, la copia de otra carta de Lacy, en la cual se informaba de los descubrimientos que los rusos habían realizado, además de la idea de profundizar en aquella presencia en América.
- 28 Pero lejos de haber tiempo para la relajación de estos oficiales del Rey, nuevamente el 13 de junio se dirigía Grimaldi, desde Aranjuez, a Julián de Arriaga, indicándole Lacy le había remitido un mapa, en donde se encontraban señalados los establecimientos que habían levantado los rusos en varias islas americanas.
- 29 Pronto el virrey de Nueva España, asumiendo el importantísimo papel que le correspondía desarrollar en este asunto, iría mostrando su *hoja de ruta*. En este sentido, el 27 de julio de 1773, Bucarelli en consonancia con la carta que le transmitía una Real Orden de 12 de abril de ese año, conteniendo los informes del embajador Lacy relativos a los intereses de Rusia sobre América, advertía que ha obraba en su poder el plano impreso en San Petersburgo en 1758, en el cual se señalaba la navegación hecha por los dos navíos rusos y que se suponía habían llegado hasta tierras de América, así como la idea que

aquella corte tenía sobre organizar nuevas expediciones con análogas pretensiones. Entendía el virrey que la empresa no era fácil, pero

sin embargo el Rey conocerá todas las dificultades que ofrece en lo despoblado, poco provisto de las provincias de Kamtschatka, y en lo distante de su corte, pero que venciendo todo el tiempo con providencias bien combinadas, será justo aprovechar el que necesitan para acordarlas, en disponer oposición¹⁶.

- 30 Lejos de permanecer quieto, informaba como ya en carta número 1.019 había dado cuenta al ministro Arriaga del nuevo reglamento que había hecho formar, para sostener los antiguos y nuevos establecimientos de California, desde el cabo de San Lucas a Monterrey,

extensión conocida sin que en su intermedio nos quede duda, ni de que haya establecimiento extranjero, ni de que en estos últimos tiempos se hayan visto otras embarcaciones en aquellos mares, que la nao de Filipinas y las que salen del Puerto de San Blas, con víveres y efectos para San Diego y Monterrey.

Al respecto de estos dos últimos puertos, ocupados durante el gobierno de su antecesor en el virreinato, el marqués de Croix, a raíz de la expedición capitaneada por Portolá, se encontraban únicamente señalados como dominios del rey de la Monarquía Hispánica, en el ánimo de poderse así adelantar la «conquista espiritual, que está en sólo principios y sin otras fuerzas que para contener con suavidad las innumerables naciones de indios, que pueblan aquellos fértiles terrenos».

- 31 En su opinión era necesario evitar a cualquier precio un asentamiento extranjero en esas tierras, ya fuese rusos o de cualesquiera otra potencia extranjera, y no porque al rey le hiciese falta extensión de terreno, «cuando tiene en sus dominios conocidos mucho más de lo que se puede poblar en siglos, sino es por evitar las consecuencias que atraería el tener otros vecinos que los indios»¹⁷.

- 32 Era, por tanto, el momento de organizar nuevas expediciones a esas tierras, al margen de las que ya de manera ordinaria se venían realizando. En ese sentido, la experiencia indicaba que por las hasta esas fechas realizadas desde el puerto de San Blas a Monterrey, se sabía que las mejores épocas para navegar desde San Blas era desde fines de noviembre a todo el mes de enero, ya que con ello se garantizaba un regreso rápido y seguro. Además, informaba el virrey, el alférez de fragata Juan Pérez era el que hasta ese momento había realizado con mayor acierto, los más brillantes viajes desde San Diego y Monterrey. A este respecto se le había informado que este marino deseaba adelantar el reconocimiento de la costa, habiéndole pasado la orden reservada para que se encargara de formar un proyecto de exploración.

- 33 Tras haberse superado algunos inconvenientes, de los cuales daría la correspondiente información el virrey en carta de 27 de septiembre de ese mismo año de 1773, en donde se informaba a Arriaga, de la casualidad había proporcionado el que el alférez de fragata Juan Pérez, hubiese recibido ya la orden relativa al proyecto de adelantar los descubrimientos, de lo cual, nuevamente desde México el 26 de noviembre de 1773, Bucarelli remitiría un nuevo oficio al ministro Arriaga, en relación a los «descubrimientos en las costas de California». Junto a ello, acusaba recibo de la orden regia, de 24 de agosto de ese mismo año, en donde se le prevenía de que con el fin de proseguir los descubrimientos en que se hallaban sobre las cosas de Californias, puertos de Monterrey, San Francisco, y demás territorios anexos, había resuelto el monarca que pasasen a esas tierras seis oficiales de marina, para que sirviesen bajo las órdenes de Bucarelli, empleados en el mando de las embarcaciones que se dedicaren a ese objeto, y que fuese el virrey el encargado de destinarles a ellas.

- 34 En este sentido, como ya conocemos, para el reconocimiento de tantísimos kilómetros de costa todavía desconocida, se hallaba destinado el alférez Pérez. Al respecto de su entonces paralizada expedición, se informaba que se había ordenado que fuese ejecutada antes de que acabara el mes de febrero. Además, le había dado instrucciones precisas para que reconociese y tomase posesión en nombre del Rey todas aquellas tierras que fuesen descubiertas y no se encontraran ocupadas por otra potencia, puesto que no llevaría fuerzas suficientes para ello. A ello se añadía el impedimento de que para poder desalojar a éstos, en el supuesto de que así fuese necesario, resultaba necesaria la previa orden del rey.
- 35 A ello, Desde Madrid el 23 de diciembre, contestaría el ministro de Indias al virrey Bucarelli, haciéndole saber que había sido leída al rey la carta que éste le había remitido desde México, de 27 de julio. En su respuesta, y con respecto a la demandada autorización de Bucarelli, al respecto de un posible desalojo de aquellas posibles tierras ocupadas por potencias extranjeras, informaba el ministro de Indias a éste, el 23 de diciembre de 1774, que enterado el rey de ello, le había indicado que si fuera encontrado algún establecimiento de otra potencia, se debería procurar su desalojo, haciendo primero el requerimiento y si lo resistieren usando la fuerza. Ahora el virrey ya tenía las manos libres para poder usar las armas para hacerse con la totalidad del territorio norteamericano del Pacífico. Otra cosa es que esta medida fuese aplicable con las escasas fuerzas con las que contaba.
- 36 Mientras tanto, el 24 de mayo de 1774, el virrey había informado a Arriaga sobre los preparativos que estaba realizando, en el ánimo de concretar una nueva expedición de descubrimientos a las costas situadas al norte de Monterrey. Para ello, le hacía partícipe de las órdenes que había dado para la pronta marcha de la fragata que había destinado tal fin, avisando que se encontraba en vísperas de verificarlo, a la vez que participaba al ministro de Carlos III de las restantes disposiciones, que había dado en el ánimo de que fuesen enviados nuevos socorros a Monterrey. En este sentido, indicaba el virrey al ministro que se encontraba preparada la fragata Santiago, la cual había sido destinada al desarrollo de aquella importante tarea. Además, tanto en dirección a ese puerto como al de San Diego de Alcalá, había ordenado el virrey que viajase también con celeridad el paquebote El Príncipe, que se encontraba carenando en San Blas. Aunque esta fragata iba provista de todo lo necesario para un año, había prevenido Bucarely que aquel buque llevara, además,
- del preciso surtimiento de ellos (cuya memoria ha salido ya de esta capital a jornadas dobles para San Blas) el mayor repuesto de víveres que pueda conducir, con el objeto de tener pronto este auxilio la fragata en un caso de arribada o de necesitarle a la vuelta de viaje¹⁸.

Nuevos informes remitidos desde Rusia

- 37 El 1 de mayo de 1775 escribía Lacy a Grimaldi, al objeto de remitirle un documento, que venía a contener nuevas noticias referentes a los descubrimientos realizados por los rusos, en las costas occidentales de la América Septentrional. Advertía el ministro plenipotenciario que resultaba ser nítido en base a aquellos avisos, de la certeza de todo cuanto anteriormente había sido informado desde aquella cancillería. Además, Lacy advertía de que esos descubrimientos no tardarían en causar una notable revolución en el comercio de la Europa. Al mes siguiente, el 26 de junio de 1775, nuevamente escribía el

embajador español a Grimaldi, adjuntándole una carta geográfica relativa a los descubrimientos hasta ese momento realizados por los rusos en la América septentrional. Con ello, desde el Real Sitio de San Lorenzo el Real, el 21 de octubre de 1775, escribía Grimaldi a Arriaga, para pasar a sus manos de orden del rey, un papel que venía a contener determinadas noticias relativas a los rusos, así como los descubrimientos que estos habían realizado en las costas americanas.

- 38 En este sentido, aquel documento, intitulado «Papeles y noticias comunicadas por el señor marqués de Grimaldi al señor Arriaga, en octubre de 1775, sobre los descubrimientos y navegación de los rusos a la América septentrional»¹⁹, era en realidad una relación más de las que ya habían sido remitidas desde la legación española en Rusia, en este caso concreto ampliando las noticias existentes con nuevos datos sobre el comercio de los rusos en las costas del noroeste de la América septentrional, las cuales se extendían desde el norte de la California hasta cerca de los 67 grados de latitud. Abundando en la materia, se informaba que ya en el año 1763, se había comenzado a formar una asociación de veinte mercaderes rusos para todo el comercio del Kamtschatka y para todas las islas descubiertas y por descubrir en aquellos parajes. Además, tenían esos mercaderes ya erigidos dos establecimientos, uno de ellos en la pequeña ciudad de Kamtschatka, y el otro el Otchotsk, sobre el golfo de Kamtschatka, hacia 59 grados de latitud y el 162 de longitud, según los atlas rusos.
- 39 Esta compañía había descubierto muchas islas en 1764. Ya en 1766 las principales eran nueve, en donde destacaban la isla de Aiag, «que tiene cerca de 150 veritas de circuito. La isla de Kanaga, de 200 veritas de circunsferencia. Lichtchina de 80 veritas. Tagalak de 10. Amlia de 300, Kadiak y Oumanak de 300, la isla de Ounalakcha». Todas ellas se encontraban pobladas, formando un importante archipiélago ubicado sobre las costas occidentales de la América.

Las nuevas expediciones españolas a la América Septentrional del Pacífico

- 40 El 26 de noviembre de 1775 escribía Bucarelli a Arriaga, dándole cuenta de las novedades acontecidas en aquellas tierras, a la par que le remitía ciertas copias de cartas y otros documentos relativos a lo que había acontecido en la exploración realizada por la fragata Santiago, la cual había sido destinada a explorar la costa septentrional de las Californias, comandada por el teniente de navío Bruno de Heceta, cuyos méritos aprovechaba la ocasión para recomendar, juntamente con el de su segundo, el alférez de fragata Juan Pérez.
- 41 Informaba el virrey que cuando el paquebote San Carlos, comandado por el teniente de fragata Juan Manuel de Ayala regresó al puerto de Monterrey, habiendo reconocido ya el de San Francisco, halló anclada en él a la fragata Santiago, que se encontraba a cargo del teniente de navío Bruno de Heceta, la cual había partido del puerto de San Blas teniendo como destino la exploración de la costa septentrional de las Californias. Acto seguido, añadía Bucarelli, tras haber arribado después la goleta La Sonora, mandada por Juan Francisco de la Bodega y Quadra, había podido recibir los pliegos que ambos oficiales habían realizado, de manera separada, en donde le informaban sobre los sucesos más significativos que habían acontecido en su navegación exploratoria. Añadía el virrey informando de que, a pesar de que Bruno de Heceta no hubiese llegado con la

embarcación de su mando a tanta altura como la goleta, concebía en este oficial un distinguido mérito al servicio de la Monarquía Hispánica, el cual habría sido mayor si las enfermedades y demás incidentes que le sobrevinieron no se lo hubieran impedido.

- 42 Tras esta conflictiva expedición, una tercera tendría lugar en el año 1779, bajo el mando de Ignacio de Arteaga. Para garantizar cierta dosis de éxito en esta misión, el virrey había tenido a bien dotarla de dos navíos: La Favorita, que se hallaría bajo su mando directo, y La Princesa, en donde haría lo propio el limeño Bodega y Quadra. Con respecto a lo objetivos que, al menos en principio, portarían aquellos expedicionarios, se encontraban los de evaluar la presencia de los rusos en las zonas septentrionales de Alaska, la búsqueda de un paso del Noroeste y, al menos en opinión de algunos, la posible captura del británico James Cook, en el caso de encontrarse en aquellas aguas españolas, ya que era conocido en hecho de sus exploraciones realizadas el año anterior, a lo largo de la costa del noroeste del Pacífico²⁰.
- 43 El 27 de diciembre de 1779 escribía Mayorga a Gálvez, en el ánimo de informarle de los éxitos obtenidos en el viaje de reconocimiento y exploración, realizado en las costas de la Alta California, por los tenientes de navío Ignacio de Arteaga y Juan Francisco de la Bodega, cuyas fragatas arribaron en San Blas, los días 21 y 24 del anterior mes de noviembre, además le informaba de las gracias y ascensos concedidos a los oficiales y tripulación por aquel mérito.
- 44 Con todo, tras esta importantísima expedición a tierras septentrionales de América, en donde llegarían hasta tierras de Alaska, cartografiando por primera vez en la historia aquel litoral norteamericano, además de contactar con importantes tribus indígenas que hasta ese momento habían permanecido prácticamente al margen de la presencia del hombre blanco, no se volverían a organizar expediciones de tal envergadura en por un período de cinco años, siendo la más destacable la que se organizara en el año 1788.
- 45 En relación a esta expedición se indicaba en las *Noticias de la provincia de Californias...*, que en la costa del Pacífico no había cosa digna de ser considerada, con la excepción de la isla denominada de Pinos, por la gran abundancia que de estos allí se hallaban. Además, en aquellas costas ya era conocido el hecho de que continuaban hasta el estrecho de Bering, en donde estuvo «el célebre Kok o Ku»²¹, el cual observó en aquellas tierras algo más de unas treinta leguas, encontrándose al otro lado Siberia, «junto a la Tartaria oriental». Esta aseveración, introducía una idea ciertamente novedosa en la obra obra, y era que no se tendría una especial dificultad en poder sostenerse que el conjunto poblacional americano había accedido al Nuevo Mundo a través de este estrecho, por más que en ese momento todavía se ignoraba si el fin del dicho estrecho desagaba «en el mar Glaciar o tiene tierra firme». En todo caso, lo que ya causaba una importante alarma, entre los españoles que habitaban la Nueva España, era el hecho de que los rusos ya habían bajado de las zonas del Kamtschatka hasta las Californias, en donde habían establecido en ella 22 poblaciones, en cuyos lugares «los pilotos españoles recibieron infinitos obsequios, cuando en los años 1786 y 87 haciendo el registro de la costa, se encontraron impensadamente con ellos».
- 46 Cuentan las crónicas que visita del conde de la Pérouse, acontecida en el año 1786 no habría de pasar desapercibida, puesto que se trataba de la primera ocasión en la cual vino a darse una cordial bienvenida a un extranjero, eso sí, previa autorización por parte de las autoridades españolas. Se encontraba éste al frente de una expedición científica que pretendía ser desarrollada a lo largo del Mundo, estando asimismo proyectada y costeada por Francia. Además, en su explotación en la costa norte de California, tenía instrucciones

de tomar posesión de algún punto al norte del puerto de Bucarelli, considerado por sus autoridades como el más septentrional de cuantos tenía establecidos España dentro de sus posesiones, y de que indagase acerca de las posibilidades del comercio de las peleterías en aquellas tierras, también de que informase sobre las actividades desarrolladas por los españoles, así como de la presencia o no de los británicos adheridos a la Compañía de la Bahía de Hudson en la costa oeste.

- 47 De este modo, a finales de junio de 1786 avistaba la costa norteamericana, fondeando en la entrada de la bahía de Yakutat, comenzando desde ese lugar su exploración hasta descubrir y bautizar en nombre de Francia, el 2 de julio de ese mismo año el lugar que vendría a denominar como *Port des Français*. Sin embargo, su idea de continuar viaje hacia tierras más al norte se verían pronto frustradas, como consecuencia de las espesas nieblas, motivo por el cual acabó recalando en Monterrey, el 14 de septiembre. La experiencia que había vivido, y con respecto al aprovechamiento económico de aquellos parajes, hicieron que en su opinión la única perspectiva comercial interesante a corto plazo de esos parajes era la explotación del recurso peletero.
- 48 Con todo, los datos aportados por el conde francés a las autoridades españolas fueron preocupantes, si nos atenemos a sus informes referidos a la presencia rusa en aquellas tierras norteamericanas. En ellos aparecían cuatro establecimientos más o menos permanentes: Onalaska, Trinidad, Príncipe Guillermo y Nootka. A pesar de que la presencia rusa en estas tierras ya eran de general conocimiento, las noticias dadas impulsarían la orden de 25 de enero de 1787 de enviar una expedición que se encargase de verificar el estado real de estos parajes citados, así como fortalecer la presencia española en aquellas tierras.
- 49 Otra expedición a destacar, fue la político-científica protagonizada por Alejandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra, cuyo origen se encontraría en la concesión por parte del Carlos IV a estos capitanes del mando de una expedición que debería desarrollarse alrededor del mundo, usando para ello dos corbetas, La Descubierta y La Atrevida. Curiosamente, una de las órdenes que habían recibido era la de buscar y encontrar, en el caso de que existiese, el llamado pasaje del Noroeste. Pero también había otros cometidos como, por un lado, la relacionada con la minería (oro, piedras preciosas, etc.) y, por el otro, cualquier asentamiento que existiese en aquellas tierras de la Alta California, ya fuese ruso o inglés.
- 50 Tras ella, destacar la realizada por Manuel Quimper, el cual escribía desde la balandra Princesa Real, el 13 de noviembre de 1790, escribía al virrey Revillagigedo para informarle de la expedición que había protagonizado al estrecho de Fuca. En este sentido, en sus primeras letras indicaba como el 20 de mayo de ese mismo año el teniente de navío Francisco de Eliza, le había dado la orden de que preparase ese buque con la mayor brevedad, a fin de dar la vela el día último del expresado mes de mayo, teniendo como misión el descubrimiento del estrecho de Fuca, cuya comisión se había puesto a su cuidado. Unos días más tarde, el 29 de mayo, recibió las instrucciones y el formulario que había de servir para extender las escrituras de posesión.
- 51 Conforme al plazo fijado, cuando eran las cinco de la mañana del día 31, y habiendo recibido del comandante los correspondientes auxilios, partió de San Blas a la búsqueda del puerto de Clayucla, dejando caer el ancla a las 8 de la tarde del primero de junio en el expresado puerto, procediendo inmediatamente a su reconocimiento, «del cual resultó hallar no convenir el plano que saqué de Nootka con él, por lo que hice levantarlo de nuevo, y verificado el 10, di la vela, haciendo derrota al puerto de San Juan, situado en la

costa del norte de la embocadura del estrecho»²². Allí sería informado por los indígenas de que había previamente estado allí ese mismo año, y en actividad mercantil dedicada a la peletería, un total de siete embarcaciones y entre los que iban a bordo de las mismas el americano inglés Kendrick.

- 52 En las *Noticias de la provincia de Californias...*²³, indicaba su autor que había llegado a sus manos el informe que había realizado y remitido José Tobar y Tamariz al virrey de Nueva España, en relación a la expedición realizada al puerto de San Lorenzo de Nootka. La lectura del mismo le había producido algunas curiosidades, en relación a aquellas tierras y gentes. Además, añadía, que resultaba menester para poder entender aquel informe, el conocer que el virrey había escrito una carta circular a todos los misioneros, en la que ordenaba que si por cualquier circunstancia llegase a aquellas tierras un inglés americano, que iba en dos fragatas costeando la California, hiciesen las más vivas diligencias para apresarlos, y dar posteriormente cuenta a la superioridad.
- 53 Añadía el autor de esas *Noticias* que ignoraban el delito que había cometido, aunque resultaba cierto que ese inglés-americano había acuñado monedas en su nombre, de las que este religioso había tenido cuatro en su poder, en donde por un lado se veía el mar con dos bajeles, y por la otra unas letras que significaban la expedición que iba a realizar en el continente americano, en donde sus fines se vislumbraban rápidamente: el comercio de las peleterías.
- 54 Con todo, eran las 9 de la noche cuando vino a fondear Quimper en una zona ancha existente en la boca del estrecho. Al día siguiente, a las doce de la mañana, se izó el ancla y continuaron en busca del puerto, en el que consiguieron fondear a las tres de la tarde. En la mañana del día doce se acercó a los españoles, a bordo de una gran canoa, el líder indígena del lugar, el cual les hizo relación tras haber recibido un obsequio de que habían anclado en aquel puerto varias embarcaciones extranjeras, dedicadas al comercio de la peletería, lo cual fue acreditado por numerosos vestigios, entre ellos la prueba de que habían cortado leña por los frescos fragmentos de madera y vestigios de haberla labrado. Unos días después, el 15 de junio, nuevamente izaron la vela, navegando hacia el interior del estrecho, llevando de remolque la lancha y dos grandes canoas que habían intercambiado con el caudillo indígena a cambio de cobre, atendiendo a la utilidad que les resultarían en las actividades de reconocimiento. Aquel mismo día anclaron en una ensenada, y el 16 en otra, cuyos arroyos y tierras prometían fertilidad. El 19, lo hicieron en un puerto abrigado de todo viento, buen fondo y fértil terreno, del cual inmediatamente ordenó que se levantase el plano, «y verificado, el 23 tomé posesión dándole el nombre de Revillagigedo»²⁴.
- 55 Una vez realizada la más escrupulosa exploración hasta esa parte, tomaron los españoles posesión de la referida rada, dándole por nombre el de Valdés y Bazán²⁵. Allí fueron informados por los indios de que en la costa del sur había en su seno una gran boca, cuyo espacioso canal dilatada sus aguas hasta parar su curso en el océano. De este modo, nuevamente izaron la vela en su búsqueda, el 4 de julio, dejando caer el ancla en una gran bahía, a las 7 de la tarde de ese mismo día y, en el subsecuente, se dictaron las más activas providencias para su consecución. Así las cosas, facilitada la noticia de los indios por no haber encontrado la expresada boca en las repetidas salidas, «que por comisión hizo el pilotín, mandé levantar el plano de la bahía de un puertecito que tenía en lo interior, y de otro puerto que se hallaba al este de esta, distancia de 10 millas, que le di el nombre de Quadra»²⁶. El día 18 de julio se tomaba posesión en la referida bahía, nombrándola de Quimper²⁷, siendo esta, al igual que el puerto, rica en pesca y abrigada,

con un buen fondo, fértiles terrenos y los indios que la habitaban de bella índole y buena disposición.

- 56 Una vez concluidos los planos el día 18, convocó Quimper una junta con sus oficiales, a los cuales les manifestó la orden que portaba por las instrucciones que le habían dado en el momento de iniciar la expedición, para que se regresara prontamente a Nootka, quedando obligado a llegar a aquel lugar como fecha límite el 15 de agosto. Así las cosas, habiendo avanzado la estación en la que se encontraban y con tan solo dos meses de víveres, decidieron regresar hacia zonas más meridionales. De este modo, el día 18 de julio se dieron a la vela, siguiendo la exploración por la costa del sur, pero el viento y marea les obligaron a atracar a la del norte, y dar fondo en la rada de Valdés y Bazán, a las seis de la tarde del mismo día. El día siguiente, al no permitirles el tiempo dar la vela, fue aprovechado para hacer el más prolijo reconocimiento del interior de la rada, siguiendo hasta la boca del canal contiguo a ella. Para esa misión fue comisionado el pilotín con la lancha, la cual iría bien guarnecida y tripulada, encargo que fue realizado con la mayor precaución y conocimiento, dando a Quimper a su regreso la noticia de haber encontrado en el interior y más al este de la rada, «un famoso puerto abrigado de todo viento, buen fondo, capaz de algunas embarcaciones de todo porte y sus tierras, al parecer, muy fértiles y llanas, lo que me estimuló a levantar el plano de él, y le dí el nombre de Córdoba»²⁸. Tras hacer alguna pequeña exploración adicional en su viaje de regreso, fijarían su derrota hacia el puerto de Nootka, en donde atracaría el día 10 de agosto.
- 57 Abundando en la información remitida a la metrópoli, sobre el estado en el cual se encontraban las exploraciones a la Alta California, el 12 de enero de 1791 informaba el virrey de Nueva España a Floridablanca de la llegada al puerto de San Blas del paquebote San Carlos y de la balandra Princesa, que habían sido enviados a explorar la Alta California, desde el puerto de Nootka.
- 58 En este sentido, informaba Revillagigedo que estas embarcaciones que había destinado el comandante de Nootka, Francisco Eliza a tareas de nuevos reconocimientos del estrecho de Fuca, Príncipe Guillermo y Ribera de Cook, y de la que ya había remitido oficio para informar a la corte, en cartas de 26 de noviembre del año anterior, habían regresado felizmente de su viaje. Añadía el virrey que Salvador Fidalgo, comandante del primer buque, le había pasado los documentos respectivos a cuatro posesiones que había tomado en nombre del rey de España, en varios puertos y ensenadas del territorio de Príncipe Guillermo y Ribera de Cook, así como los planos de sus costas y un parte de las noticias más importantes de su viaje²⁹.
- 59 Igualmente, manifestaba que Fidalgo le había informado que no había hallado embarcación ni establecimiento alguno en el Príncipe Guillermo, islas de Montagú y las Bertiz. Pero, sin embargo, cuando más tarde había descendido a la Ribera de Cook, había encontrado allí una casa de madera, en la que habitaban 21 rusos con su jefe. En aquel edificio, que formaba un cuadro, estaban colocadas a la puerta las armas de la emperatriz de Rusia, y sobre el techo una garita muy capaz en donde de manera permanente se encontraba un centinela. Además había almacenes en los cuales depositar el pescado seco, la peletería y los útiles de pescar, «y en dos ángulos dos mal formados baluartes con troneras para la fusilería».
- 60 Luego más tarde, en torno a los 60° 30' al Este de la misma Ribera de Cook, igualmente vino a descubrir Fidalgo otra construcción. En esta ocasión, se trataba de un edificio de mayores proporciones al anterior, en donde permanecían 60 rusos pertrechados con idénticas armas que los anteriores, para defenderse de los indios. Pasando de este paraje a

la isla de Kodiak, igualmente hallaría en la misma a otro establecimiento, el cual contaba con casa, almacén y una escuela. El jefe de los allí residentes, llamado Xestrat Delazof, subsistía en esta isla desde el año de 1785, teniendo a sus órdenes tres galeotas, dos pilotos y doscientos marineros, todos dependientes de una compañía de comercio que tenía su sede en San Petersburgo, el cual abonaba a las arcas de la emperatriz dos pesos por individuo. La principal actividad que allí se desarrollaba era la pesca y la caza, contando según los informes de Fidalgo con nueve mil indios amigos y vasallos de los rusos. Además, en ese lugar supo Fidalgo que habían salido en el mes de mayo anterior dos fragatas de guerra rusas, una de las cuales se perdió como consecuencia del mal tiempo, mientras que la otra llegaría a anclar el 9 de julio en aquel fondeadero. Desde allí partiría al Príncipe Guillermo y al Cabo de San Elías, pretendiendo hacer la invernada en la Bahía de San Pedro y San Pablo, para continuar en primavera los descubrimientos del estrecho de Bering, a las órdenes de un comandante inglés que había navegado con el inglés Cook de piloto.

El territorio de Nootka, su disputa y los tratados por su soberanía

- 61 El territorio de Nootka, Notka, Nutka o San Lorenzo de Nutca, comprendía las islas de Nutca, Quadra y Vancouver, Flores y otras del actual Estrecho de Georgia, así como la totalidad del actual Lower Mainland, en la Columbia Británica y la mitad sur de ésta provincia canadiense. A estas tierras habría de añadirse una gran parte de los actuales estados norteamericanos de Washington, Oregón, Idaho y Montana.
- 62 En la ya citada obra *Noticias de la provincia de Californias...*³⁰, se indicaba, en relación al Puerto de Nootka, que bien podía ser denominado como el *Puerto de muchos Puertos*, afirmando el autor de la obra de que, tras haber tratado a diversos extranjeros, a éste no se le encontraba fin. Añadía que era una mayoría los que afirmaban que se trataba de un archipiélago de islas, las cuales llegaban hasta Hudson, aunque otros afirmaban que habían visto que los islotes estaban casi unidos a la costa, siguiendo al nordeste. Se trataba de un puerto en donde abundaban los árboles con los cuales realizar construcciones, destacando las especies de pinos, cipreses, cedros, álamos blancos y colorados. En cuanto al terreno, afirmaba que era rocoso, no habiéndose encontrado más que una pequeña playa a lo largo de siete leguas. Con todo, aquellas tierras, tal y como lo atestigua la documentación, fueron incorporadas a la Monarquía hispánica un 24 de junio de 1774, en donde estarían hasta el año 1789.
- 63 Convertido en enclave estratégico juntamente con el puerto de San Blas en la idea de controlar el Pacífico americano del norte, la rivalidad con los británicos por su control así como otras cuestiones de naturaleza política, terminaron por promover las llamadas *Convenciones de Nootka*, celebradas entre los años 1790, 1793 y 1794, en virtud de las cuales se resolverían definitivamente las diferencias con los británicos, a los cuales se les cedería la posesión de estas instalaciones allí erigidas, a la par que quedaba libre el acceso al mismo, sin definirse además la pertenencia a ningún Estado, ya que tanto la Monarquía Hispánica como el Reino Unido quedaban autorizados para establecerse en la zona. Conforme al espíritu de estas Convenciones se evitaba una guerra entre España y Reino Unido, por las demandas territoriales en la zona Noroeste del Pacífico. Con todo, fruto de

ellas quedaban fijados los límites septentrionales de España en aquellas tierras norteamericanas.

A modo de conclusión

- 64 El origen de las expediciones españolas al Pacífico Norteamericano, tuvo como origen más inmediato, más allá del entendimiento del rey de España de que le pertenecían como consecuencia de las bulas pontificias y ciertos tratados, la llegada de ciertos informes procedentes de los diplomáticos españoles asentados en la corte de Rusia.
- 65 Que junto a la idea de certificar la certeza o no de aquella presencia de los rusos en América, las expediciones fueron el eje central de la fundación de los primeros asentamientos españoles en el Pacífico Norteamericano. Igualmente, cabe destacar la tarea de cartografiar aquellas tierras.
- 66 Que el elevado coste que supuso la puesta en marcha de esas expediciones, hizo que pronto se fijara con los británicos los límites más septentrionales de la América Hispana, Nootka.
- 67 Finalmente, y al margen de toda cuestión de naturaleza político-diplomática, podemos afirmar que las distintas expediciones que organizó y ejecutó la Monarquía Hispánica en aquellas tierras de la Alta California, a lo largo del siglo XVIII, aportaron una más que considerable información de aquellas tribus que vivían a lo largo de esa amplia masa territorial, con culturas hasta ese momento ciertamente desconocidas en su mayor parte por los europeos; uniéndose a todo ello un desarrollo de las cartas marinas, amén de la fauna, flora, ríos, valles y montañas.
-

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

A.H.N.: Archivo Histórico Nacional
A.G.I.: Archivo General de Indias
A.G.S.: Archivo General de Simancas
BNM: Biblioteca Nacional (Madrid)

Bibliografía

ABBAD Y LASIERRA Íñigo, *Descripción de las costas de California*, 1981.

BARTLEY Russell H., *Imperial Russia and the Struggle for Latin American Independence, 1808-1828*, 1978.

HILTON Sylvia Lyn, *La alta California Española*, Madrid, 1992

LIGHTFOOT Kent G., *Indians, Missionaries, and Merchants: The Legacy of Colonial Encounters on the California Frontiers*, 2005.

MATHES W. Michael, *La frontera ruso-mexicana: documentos mexicanos para la historia del establecimiento ruso en California, 1808-1842*, 1990.

MYERS Paul A., *North to California: The Spanish Voyages or Discovery, 1533-1603*, 2004.

PALACIOS BAÑUELOS Luis, RUIZ RODRÍGUEZ Ignacio y LÓPEZ MORA Fernando, *Estudio y documentos para la historia de la diplomacia española en el siglo XVIII*, Córdoba, 2011.

RUIZ RODRÍGUEZ Ignacio, *Políticas y disputas por el control de la Alta California. Españoles, ingleses y rusos en litigio por el control de un territorio casi infinito*, Madrid, 2011.

SALES Fray Luis de, *Noticias de la provincia de Californias, 1794*, 1960.

SOBREQUÉS I CALLICÓ Jaume, *Orígenes hispanos de California: de la expedición de Portolá a la independencia de México*, 2010.

TEJA ZABRE Alfonso, *Lecciones de California*, 1962.

TRUEBA Alfonso, *California, tierra perdida*, 1956-1958.

VENEGAS Miguel, *Noticia de la California y de su conquista... hasta el tiempo presente: sacada de la historia manuscrita, formada en México año de 1739, 1757*.

YBARRA Y BERGÉ Javier de, *De California a Alaska: historia de un descubrimiento*, 1945.

NOTAS

1. Vid. L. Palacios Bañuelos, I. Ruiz Rodríguez y F. López Mora, *Estudio y documentos para la historia de la diplomacia española en el siglo XVIII*, Córdoba, 2011.

2. También llamado *Época de las Revueltas* o *Tiempos Turbios*. Se trata de una época de la Historia de Rusia que comprende el interregno entre la muerte del zar Teodoro I Ivanovich de la dinastía Ruríkida, en 1598, y el establecimiento de la dinastía Romanov en 1613.

3. *Pyanda* era un apodo, que significa una piel de ala de *malitsa*, que era una especie de ropaje realizado con piel de reno.

4. A.G.I., *Estado*, 86 B, N. 100.

5. Recordemos que a Gálvez se debe la erección de este astillero, juntamente con otras instituciones.

6. A.G.I., *Estado*, Leg. 43, N. 7.

7. La expedición de Gaspar de Portolá fue excepcionalmente narrada por dos de sus participantes. Se trataba del ingeniero Miguel Constansó y el franciscano padre Juan Crespí, a los cuales seguiremos a lo largo de las siguientes páginas.

8. A.H.N., *Estado*, Leg. 3.455.

9. *Ibid.*

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*

12. *Ibid.*

13. Se trataba de Alekséi Ilich Chirikov, segundo de nuestro ya conocido Vitus Bering.

14. A.H.N., *Estado*, Leg. 3.455.

15. A.G.I., *Estado*, Leg. 20, N. 1.

16. *Ibid.*

17. *Ibid.*

18. A.G.I., *Estado*, Leg. 20, N. 7.

19. A.G.I., *Estado*, Leg. 38 A., N. 10.

20. Vid. I. Ruiz Rodríguez, *Políticas y disputas por el control de la Alta California. Españoles, ingleses y rusos en litigio por el control de un territorio casi infinito*, Madrid, 2011.
 21. Queda claro que se está refiriendo al inglés Cook.
 22. A.G.I., *Estado*, Leg. 43, N. 14.
 23. F. L. de Sales, *Noticias de la provincia de Californias, 1794, 1960*, t. II, pp. 55 y ss.
 24. A.G.I., *Estado*, Leg. 43, N. 14. Actualmente este lugar se denomina Sooke, en la Columbia Británica, Canadá.
 25. Conocido actualmente como Royal Roads, en la Columbia Británica, Canadá.
 26. A.G.I., *Estado*, Leg. 43, N. 14. Actualmente este lugar se denomina Discovey Bay, en la Columbia Británica, Canadá.
 27. Conocido actualmente como Dungeness, en la Columbia Británica, Canadá.
 28. A.G.I., *Estado*, Leg. 43, N. 14. Actualmente este lugar es conocido como rada de Esquimault.
 29. A.G.I., *Estado*, Leg. 20, N. 60.
 30. F. L. de Sales, *Noticias de la provincia de Californias, op. cit.*, carta II, pp. 74 y ss.
-

RESÚMENES

A mediados del siglo XVIII diversas expediciones del Imperio Ruso habían llegado a los confines más orientales de Siberia, algunas de las cuales acabaron descubriendo unas nuevas tierras en lo que hoy conocemos Alaska. Aquella noticia, transmitida por los embajadores españoles residente ante la corte rusa, resultó ser alarmante para los intereses de la Monarquía Hispánica, en esas inmensas tierras de la América Septentrional. Acababa de nacer la última gran exploración española en el Nuevo Mundo, la conquista de la Alta California, cuyos vestigios pueden, hoy día, perfectamente comprobarse en la toponimia del Pacífico Norteamericano, con localidades como San Francisco, San Diego o Monterrey; o puntos geográficos como Bahía Bodega o Bahía Bucareli.

A mid-eighteenth century several expeditions of the Russian Empire had reached the farthest eastern Siberia, some of which ended up discovering a new land in what is now known Alaska. The news, relayed by Spanish resident ambassadors to the Russian court, proved alarming to the interests of the Spanish Monarchy, in these vast lands of North America. Had just been born the last great Spanish exploration in the New World, the conquest of Alta California, whose traces can, today, perfectly seen in the place names of American Pacific, with towns such as San Francisco, San Diego or Monterey, or geographies as Bodega Bay or Bay Bucareli.

ÍNDICE

Palabras claves: Monarquía Hispánica, Rusia, expediciones, Alta California, Alaska, Siberia, Rey de España

Keywords: Spanish Monarchy, Russia, expeditions, California High, Alaska, Siberia, King of Spain

AUTOR

IGNACIO RUIZ RODRÍGUEZ

Universit Rey Juan Carlos, Madrid, Espaa